

## NOTICIAS DE LIBROS

KLAUS KNORR: *The War potential of Nations*. Princeton University Press, 1956, 310 págs.

El Centro de estudios internacional de la Universidad norteamericana de Nueva Jersey viene publicando en estos últimos años una serie de obras de gran interés, no sólo sobre Derecho y Relaciones internacionales en sentido estricto, sino singularmente sobre Política militar. No deja de ser un importante signo de los tiempos, que las Universidades de los Estados Unidos añadan en los últimos años a sus instituciones dedicadas al estudio de las Relaciones internacionales todo lo concerniente a la política militar. Porque, en efecto, las realidades militares pesan hoy de tal forma en el Mundo, que no cabe aislar ni dejar como especialidad exclusiva de los militares profesionales todo lo que a ellas se refiere, sino que es preciso que los universitarios dedicados a otear el horizonte internacional se compenetren asimismo con tales problemas marciales.

A la reciente obra editada por W. W. Kaufmann sobre *Military Policy and National Security* bajo los auspicios del Centro de estudios internacionales de la Universidad de Princeton, viene ahora a añadirse ésta de Klaus Knorr, Profesor de *International Affairs* en tal Universidad y antiguo consejero del *National War College* norteamericano.

Como indica en su prólogo el Director del Centro, Frederick S. Dunn, el concepto de potencial de guerra provee al estudioso de las Relaciones internacionales y de la política militar de una herramienta valiosa para entender el papel del poder en la presente edad atómica. Mas la aprehensión de lo que sea el "potencial de guerra" es de cierta complejidad hoy día, pues no se trata sólo de apreciar el poderío estrictamente mi-

litar de una nación, sino que dentro de él hay que incluir toda una serie de factores económicos e industriales, administrativos y morales cuyo conjunto integra el concepto.

Según señala Knorr, los medios militares son uno de los instrumentos con los cuales las naciones intentan resolver los conflictos de intereses internacionales, consistiendo el poderío militar de una nación en sus fuerzas armadas movilizadas y en su potencial de guerra. Las fuerzas armadas empleadas en una guerra son sólo la *cutting edge* del poder militar de una nación.

Se han dado varias enumeraciones de los factores que integran el potencial bélico de un pueblo. El autor no se limita a ofrecer uno más, sino que singularmente estudia los factores determinantes del poder militar potencial, clasificándolos en tres categorías: capacidad económica, competencia administrativa y motivación para la guerra. Esta última es la que determina la extensión de las anteriores en tiempo de guerra. Por ello, Knorr, le dedica un capítulo especial, el IV, así como también ofrece en otro capítulo, el V, algunas consideraciones sobre las formas de Gobierno y el esfuerzo bélico, manteniendo la tesis de que no hay razones válidas para suponer que las comunidades democráticas son incapaces de reunir la intensa devoción a las empresas militares que la supervivencia nacional en una guerra total puede requerir. La Segunda Guerra Mundial que el autor invoca en apoyo de su tesis, ha sido, desde luego, una experiencia que abona la opinión de Knorr; pero ya no estamos tan seguros de que la experiencia de nuestros mismos días pueda ser invocada en favor de tal tesis.

Especial interés tiene la parte tercera de esta obra, dedicada a la capacidad administrativa para la guerra, en la que se expone, de los capítulos VI al VIII, un plan de administración en tiempo de guerra ("la conducción de la guerra moderna exige un prodigioso esfuerzo administrativo", pág. 99), la asignación de recursos y los problemas de la eficiencia de los instrumentos administrativos.

La capacidad económica para la guerra constituye el tema de la cuarta y última parte de esta obra, que es la más amplia. En ella el autor examina la estructura de la población y las industrias (insertando interesantes cuadros comparativos de la producción en Estados Unidos y en la Unión Soviética), el comercio exterior y su carácter precario en tiempo de guerra, por lo cual es necesaria una preparación para lograr la auto-suficiencia; la producción nacional (asimismo con interesantes tablas) y sus cambios en tiempo de guerra, y concluye

mostrando la flexibilidad de la economía para plegarse a las exigencias bélicas, dentro de ciertos límites.

Como conclusión, Knorr, después de aludir a las distintas clases de guerra que hoy pueden producirse, expone los distintos usos que puede hacerse del concepto de potencial de guerra como significativo factor de fuerza militar: primero, para entender las relaciones entre Estados por el estudio de los asuntos internacionales; segundo, para su uso profético; tercero, para propósitos manipulativos, y cuarto, para adaptarlo a las nuevas condiciones.

He aquí, a grandes rasgos, el contenido de una obra indudablemente de útil lectura para conocer las complejidades de la organización de las naciones para la guerra. Y para reflexionar también sobre las dificultades que entraña la debida preparación militar.

L. G. A.

ANTONIO ARANDA: *El arte militar*. Colección "Nuestra época". Madrid, Ediciones Pegaso, 1957, 389 págs.

"La posible guerra futura será forzosamente de carácter total, y, por ello, absorberá todas las capacidades y recursos de la nación. Así, no se concibe su preparación y ejecución de sectores especialistas aislados, sino por un conjunto de capacidades civiles y militares, perfectamente preparadas a este fin y dotadas de una amplia cultura general que facilite el acoplamiento de sus actividades en paz y en guerra y evite en su origen diferencias y exclusivismos altamente perjudiciales." He aquí, en las palabras prologales del laureado General Aranda, no sólo un espléndido programa de acción, sino acaso la mejor justificación de una obra que su autor dedica especialmente a todos cuantos deban cooperar con los militares profesionales en la dirección y ejecución de la guerra moderna.

Venia siendo muy necesario el que la bibliografía española contase con una obra breve y concisa para servir a los fines expuestos, y he aquí colmada tal necesidad. Rica de información, clara de exposición, completa en su temática, autorizada en su doctrina, la obra del General Aranda merece ser destacada como un servicio más

rendido por el héroe del cerco de Oviedo a la nación.

Cinco partes la constituyen, y a través de ellas tanto los profesionales como todo aquél que se preocupe por las grandes cuestiones de nuestra época, encontrarán, no sólo valiosas informaciones, sino también orientaciones certeras.

En la primera parte, se expone una síntesis de la evolución de la guerra hasta 1900, noticiándose las novedades producidas en el arte bélico a través de los tiempos, tanto en sus métodos, como en la estrategia, en la táctica y en la fortificación, con especial referencia a la guerra marítima.

En la segunda parte, se estudian, bajo la rúbrica *La guerra moderna*, las campañas ruso-japonesa, las de la Primera y Segunda Guerra Mundial y los conflictos armados acaecidos en Asia en los últimos tres lustros. Para mejor comprensión, se reproducen buen número de croquis.

En la tercera parte, se abandona la exposición histórica para ocuparse de la situación actual del arte militar, tratándose de los medios actuales (Energía atómica, rayos cósmicos, rayos infrarrojos, radar, cohetes,

bombas y proyectiles, Infantería, Artillería, Carros y medios anticarro, fortificación, gases y táctica); del probable desarrollo de la guerra futura, trazándose un panorama estratégico y exponiendo las circunstancias de algunos problemas regionales (entre los cuales no falta una valoración del papel de España en la estrategia mundial); de las características de la guerra marítima y de la guerra aérea.

En la cuarta parte, bajo el título *Las naciones*, se expone la evolución del mundo en lo que llevamos de siglo, especialmente el despertar del mundo extracuropeo, y los problemas militares de los Estados, considerándose singulamente el valor actual de las Fuerzas militares, su organización en los países más importantes y sus ideas estratégicas.

La quinta y última parte examina "La guerra futura", tratando de la preparación de la guerra (bases de la defensa nacional, economía de guerra y de sus probables características: guerra total, guerra política, guerra de propaganda, guerra económica y las batallas orgánica y estratégica.

Tal es, a grandes rasgos, el contenido de esta obra. La síntesis hecha creemos podrá poner de manifiesto la enorme riqueza de su temática, pues aunque sea brevemente, a veces con extremada concisión casi telegráfica, no dejan de tratarse ninguna de las cuestiones que se refieren al fenómeno bélico, el más interesante, desde luego, de nuestra época, y el más grave también.

Como conclusiones, el propio autor en su epílogo las resume en seis puntos:

1.º La complejidad, carestía y enorme cantidad de los elementos precisos para una nueva contienda hacen su decisión patrimonial

no exclusivo de las dos potencias rectoras mundiales: Estados Unidos y Rusia; las demás naciones carecen de tal iniciativa, limitando su intervención a la colaboración en tiempo y medida muy variable.

2.º En el porvenir se dibujan la intervención de China como gran potencia militar y la de la India como rectora del gran grupo afro-asiático neutralista.

3.º El uso intensivo, sin limitación, de los explosivos nucleares, puede dar lugar a una destrucción tal del mundo civilizado que equivalga a la vuelta a la Edad de Piedra.

4.º La convivencia no es posible sino en la verdad, como ha proclamado el Santo Padre, y la por algunos deseada coexistencia no puede solucionar nada, porque el comunismo no puede vivir sin su espíritu mundial y agresivo.

5.º A las naciones restantes sólo toca preparar su colaboración fortaleciéndose a base de fe y de unidad. y

6.º No hay base suficiente para calcular la duración y final del conflicto actual. Sólo Dios puede prever el futuro y dar a cada uno lo que merezca. El equilibrio presente de armamentos parece imposibilitar el uso de las armas atómicas y difiere de momento el comienzo de la guerra total.

Sería preciso disponer de un espacio con el que no contamos en esta breve noticia, para comentar debidamente cada uno de estos puntos, cuya exactitud nos parece indiscutible. Sin perjuicio de que en otra ocasión podamos volver a referirnos a ella, baste, por ahora, la presente notificación del gran valor y extraordinario interés de esta obra del laureado General Aranda.

L. G. A.

EDGARD S. FURNISS, Jr.: *American Military Policy. Strategic Aspects of World Political Geography*. Nueva York, Rinehart & Company, 1957, 494 págs.

Acaso ninguna característica pueda ser hoy más destacada como reveladora del carácter de las relaciones internacionales en nuestro tiempo, que la necesidad que tienen los Estados de fijar y desarrollar una política militar como ingrediente fundamental de su política exterior, y ello no en su aspecto organizativo u orgánico, sino en sus perfiles estratégicos. El examen de la política militar de las Grandes Potencias

conduce directamente a plantear los grandes problemas de las relaciones políticas entre las naciones, ya que un rasgo sustancial de estas relaciones viene a ser que sus grandes problemas no tienen duradera solución política.

De aquí la importancia de un debido planteamiento de la política militar. Y ello resulta más necesario cuando se trata de un país como los Estados Unidos, cuya

Historia, hasta después de la Segunda Guerra Mundial, se definía por la ausencia de tradición, y, por ello, de experiencia, de utilizar técnicas militares en tiempos de paz. Ciertamente que no son los presentes verdaderos tiempos de paz, sino de un *status mixtus* entre la paz y la guerra.

Dado lo anterior, no es extraño que un autor como Furniss, Profesor de la Universidad de Princeton, que ha publicado en los últimos años dos interesantes obras sobre la política exterior norteamericana, haya editado ahora un importante libro sobre la política militar estadounidense. Bien entendido que el destacado interés de esta obra se debe, no sólo a lo que escribe Furniss, sino a que recoge en ella un buen número de estudios aparecidos en los últimos años en varias revistas norteamericanas.

Pues hay que señalar que aparte la introducción general, en la que el profesor de Princeton expone la circunstancias a que en un comienzo aludimos, cada uno de los diez capítulos que integran la obra se compone de un estudio introductorio de Furniss y de varios artículos escritos por destacadas personalidades políticas y militares de los Estados Unidos. Nos ofrece así en este libro una serie de autorizados estudios cuya consulta en buen número de revistas universitarias y militares no nos hubiera resultado fácil siempre.

Bajo el título de *Geografía política y los compromisos del poder militar norteamericano*, se reproducen en el Capítulo I dos artículos: uno sobre "¿Coraje o perdición? Los cuatro hechos fundamentales de la Edad Nuclear", publicado bajo el pseudónimo de "Ferreus" en la *Review of Politics*; otro, sobre "Ciencia y poder militar", de Lloyd V. Berkner, aparecido en el *Bulletin of the Atomic Scientist*.

El Capítulo II está dedicado a las implicaciones de la organización militar y el personal en la formulación de la política exterior; con artículos publicados por Robert Murphy en el *Bulletin* del Departamento de Estados sobre "Las interrelaciones entre el poder militar y la política exterior"; Franklin Metzner en *U. S. Naval Institute Proceedings* sobre "La formulación de la política en asuntos militares"; de Robert Cutler en *Foreign Affairs* sobre "El desenvolvimiento del Consejo Nacional de Seguridad" y de T. Hoopes en la *Yale Review* sobre "Balance civil-militar".

Particular interés ofrece el Capítulo III, el más extenso de todos, en el cual se exa-

mina la evolución de las doctrinas militares estratégicas norteamericanas. Después de dos artículos sobre la doctrina general, reproducidos de *World Politics* y de la *Military Review*, se incluyen tres artículos publicados en la *Revista Army* sobre las doctrinas del Ejército de Tierra (uno de ellos del General Ridgway); dos sobre doctrina naval, uno de ellos del Almirante Carney, publicados en *U. S. Naval Institute Proceedings* y otros dos sobre doctrina aérea publicados en *World Politics* y en *Military Affairs*, respectivamente.

En el Capítulo IV se examinan los "Problemas de la defensa continental", en dos artículos: uno sobre "La vulnerabilidad de los Estados Unidos ante los ataques enemigos" de *World Politics* y otro sobre "Pánico, psicología y la bomba" del *Bulletin* de científicos atómicos.

El Capítulo V trata del "Uso del poder militar norteamericano para la pacificación de aliados débiles: el caso de hispanoamérica", incluyéndose artículos de *Revistas* ya citados sobre la organización de la seguridad en las Américas, sobre la asistencia militar a hispanoamérica y sobre los objetivos norteamericanos en tiempo de guerra en las Repúblicas situadas al Sur del río Bravo.

El Capítulo IV está dedicado a la O. T. A. N., Lord Ismay y el General Gruenther, expone en sendos artículos el desarrollo de la alianza atlántica y el General Goodpaster estudia el desenvolvimiento del SHAPE, en un artículo reproducido de *International Organization*.

El Capítulo VII se refiere a los "países no comprometidos" del Oriente Medio, incluyéndose tres artículos publicados en el *Bulletin* del Departamento de Estado, en *Foreign Affairs* y en el *Middle East Journal*.

El Capítulo VIII trata del control y limitación de armamentos por la Organización mundial, con artículos de la *United Nations Review* y de *Foreign Affairs*.

El Capítulo IX se intitula "Conceptos militares: Guerra limitada" y se reproduce en él un artículo de *Army* sobre "Estrategia periférica... Tácticas litorales... Guerra limitada"; otro de la *Marine Corps Gazette* en el que un alemán explica su experiencia "Combatiendo a las guerrillas soviéticas" y otro de *World Politics* en el que se expone "La causi-guerra entre Japón y la U. R. S. S., 1937-1939".

Finalmente, en el Capítulo X, bajo el título de "Conceptos militares: *Graduated*

*Deterrence y Massive Retaliation*", se insertan dos artículos, uno de John Foster Dulles sobre "La evolución de la política exterior" y otro del Almirante Buzzard sobre las represalias masivas y la fuerza disuasoria, publicados respectivamente, en el *Bulletin* del Departamento de Estado y en *World Politics*.

Baste en esta noticia la anterior indica-

ción de autores, artículos y Revistas para apreciar el interés que ofrece la lectura de esta obra, aparte—como ya indicamos—los comentarios preliminares que Edgar S. Furniss, Jr., hace al comienzo de cada Capítulo. Añádase, por último, una selecta bibliografía de libros y artículos que se refieren a cada uno de los temas tratados.

L. G. A.

SICRON, MOSHE: *Immigration to Israel: 1948-1953*. Jerusalén, agosto de 1957, XIX más 137 págs; y *Statistical Supplement*, Jerusalén, diciembre de 1957, VII más 86 págs.

Cualquiera con un mínimo de atención hacia el horizonte internacional estará al tanto del continuo significado del Oriente Medio en los asuntos mundiales.

Variados son los índices de tal *actualidad*.

Por un lado, la circunstancia de la presencia de la *guerra fría* en las áreas medio-orientales. Ello reviste clara importancia. (Comentaristas como Walter Lippmann y Harry F. Kern—ex-editor en jefe de las ediciones internacionales del "Newsweek"—la han enjuiciado serenamente).

Por otro, tenemos que el viento de la unidad flota sobre todo el mundo árabe (Samuel Segev).

Sobre ese complejo de cuestiones, se inserta la realidad del Estado israelí, sometido a presiones sin cuento. En torno a su futuro flotan las interrogaciones y las incertidumbres.

Más una cosa es cierta: se ha escrito acerca del milagro económico de Israel. Ahí está toda la cuestión de la integración humana del Estado.

Con 56.000 personas de raza judía en 1918, con 655.000 el 15 de mayo de 1948, hoy exhibe una población de cerca de los dos millones de habitantes (1.705.926, el 30 de abril de 1957; 1.915.411 con los no-judíos).

\* \* \*

No se descubre nada con indicar que la inmigración ha sido uno de los rasgos distintivos del Estado israelí, desde el primer momento de su independencia. Parejamente, es sabido que la integración del aflujo inmigratorio en la estructura eco-

nómica de Israel constituye el problema interno más apremiante.

Ahora bien; ciertos extremos previos y esenciales para la solución de este problema han recibido insuficiente atención. De ahí la pertinencia de un análisis de la cuestión inmigratoria en el transcurso de los primeros años de la existencia estatal de Israel.

Este ha sido el cometido del presente estudio, editado simultáneamente en hebreo y en inglés, y cuya publicación se ha hecho posible por la ayuda prestada por la *Maurice and Laura Falk Foundation*, a través del *Falk Project for Economic Research in Israel*, establecido en 1954.

Su autor—nacido y educado en Israel—es un licenciado en Economía y Estadística por la Universidad Hebrea de Jerusalén y especialista en cuestiones de estadística demográfica.

Un capítulo se dedica al estudio de la inmigración judía en Palestina durante el período del *mandato* (1919-1948), dándose pormenores acerca de las olas inmigratorias; del papel de la inmigración en el aumento de la población judía de Palestina; de los países de origen de los inmigrantes; etc.

Los siguientes capítulos se consagran al enfoque detallado de la emigración tras el año 1948, abordándose los perfiles del volumen y de la intensidad de la inmigración; del país de procedencia; de la distribución por edades; de la composición atendiendo al sexo; del *status* marital; de la urdimbre familiar; de la participación en la fuerza laboral; de las ocupaciones en el exterior.

En apéndice se suministran las singula-

ridades de la inmigración en los años 1954 y 1955.

En media docena de páginas se inserta la bibliografía básica, aparte de las indicaciones bibliográficas al pie de página. Note el lector que de los estudios registrados en esa bibliografía se hace el resumen de su contenido—extremo interesante, a nuestro entender—.

Setenta y dos cuadros estadísticos y un conjunto de expresivos gráficos—muy valiosos—, repartidos armónicamente por el volumen, complementan la lectura de la obra de Sicron. Un corto índice—cuatro páginas—pone fin al libro.

Un suplemento estadístico—ciento cinco tablas—se contiene en un segundo volumen, publicado meses después. Los datos presentados se refieren en su mayor parte a la inmigración desde el establecimiento del Estado, aunque también se incluyen particularidades relativas a la fase del *mandato*. Las tablas tratan preferentemente de los años 1948 a 1953, si bien se recogen algunos pormenores adicionales sobre los años 1954 y 1955.

A fin de facilitar el manejo del libro y de obtener de su consulta un adecuado fruto, las tablas *suplementarias* se articulan en orden paralelo a los capítulos del texto.

\* \* \*

Como Roberto Bachi ha afirmado—sagazmente—, en la introducción de la obra reseñada, “el estudio de la inmigración—sus determinantes y sus consecuencias—es particularmente importante y fascinador en un país como Israel”. Esto ha de comprenderse, ante una porción de realidades: el pesado impacto de la inmigración en la estructura económico-social del país; la variedad de orígenes geográficos y de fondos culturales de los inmigrantes; los peculiares factores políticos e ideológicos surgidos tras la inmigración; y las especiales condiciones políticas del Estado de Israel dentro de la zona medio-oriental.

Y, desde luego, del material acumulado en este trabajo cabe extraer algunas conclusiones esclarecedoras. En primer lugar, la mayor complejidad de los motivos de la inmigración judía respecto a los de otros movimientos migratorios de la segunda mitad del siglo pasado y del principio de la actual centuria—en los que el principal factor lo integraban las condiciones

económicas existentes en la nación de origen frente a las del país de arribada—. La considerable desemejanza entre la emigración a Israel y otras olas migratorias internacionales de la época contemporánea aparece en la comparación de los altos índices de absorción de inmigrantes por millar de habitantes.

Por supuesto, puede echarse mano de un mayor número de conclusiones. El contraste entre la emigración del tiempo del *mandato* de Palestina y la de nuestros días ofrece singulares realidades. Tal vez habría que hablar de una emigración *selectiva* y de una emigración *de masas*. Tenemos, en otra ruta, que la población de origen europeo todavía constituye una mayoría en los grupos de edad avanzada y de edad madura, mientras las gentes de procedencia asiática y africana son mayoría en los estamentos juveniles. Pareja relación existe en el entramado infantil con relación a los nacidos en el país. Y lo llamativo es que, a juicio de Bachi, dejando aparte los imprevisibles efectos de las futuras corrientes inmigratorias, parece notarse, para el porvenir, un claro descenso en el porcentaje de la población de extracción europea.

Junto a esto han de anotarse otras evidencias de las masas inmigrantes: una gran concentración en tareas artesanas y mercantiles; salvo en el caso de los yemenitas, una proporción muy pequeña de personas con entrenamiento agrícola; un corto porcentaje de inmigrantes con profesiones técnicas y liberales; la escasa participación del elemento femenino en la fuerza laboral del Estado israelí de los primeros años—ello debido, de manera principal, a la llegada de mujeres de Asia y de África—.

\* \* \*

En fin, tenga en cuenta el lector la importancia concedida por el Gobierno israelí a la cuestión demográfica. Reduciendo el asunto a su más concisa abreviatura, nos ha parecido acertado fijar la mirada en unas valoraciones hechas por David Ben Gurión, el estadista israelí, en la Conferencia de Jerusalén sobre la definición de las relaciones entre Israel y el judaísmo, celebrada del 8 al 15 de agosto del pasado año. Pues bien; en tal ocasión el gobernante judío consignaba que el problema esencial de Israel del presente es

el de su seguridad. En el sentir de Ben Gurión, tal problema no puede solucionarse más que con la organización de un ejército bien equipado. Pero—punto esencial para el tema que nos ocupa—la paz y la supervivencia de Israel únicamente serán aseguradas por medio de una inmigración en masa. *La seguridad de Israel—son las palabras del político israelí—exige la inmigración, en un futuro próximo de unos dos millones de judíos, como mínimo.*

Más he aquí que en nuestra hora ha de contarse con la circunstancia de una debilitación en el ritmo de la emigración.

Así se ha comprobado en el curso de los tres últimos meses. Hasta se ha llegado al hecho de que durante un mes la emigración ha sido superior a la inmigración. En los centros encargados de las materias emigratorias se considera que tal perfil “se trata de un fenómeno debido más a los acontecimientos exteriores que a la falta de dinero para organizar la emigración”. Ahora bien; en los mismos círculos se asegura que esa tregua ha servido para completar la instalación de los inmigrantes llegados a Israel en el último año—concretamente, de Africa del Norte—.

L. R. G.

UNIVERSIDAD HEBREA DE JERUSALÉN: *Israel and the United Nations*. Nueva York, 1956, 322 págs.

Ciertas las palabras que escribiera, en 1955, el Gobernador del Banco de Israel: “Las formidables dificultades del joven Estado israelí no tienen paralelo en los anales de la edificación de una nación.

Evidentemente nos encontramos con las singularidades de una “política de sitio”—con sus aspectos político, económico y militar—. Ella se lleva a cabo por los Estados áraes contra un país vecino, cuya destrucción se intentó y todavía se preconiza.

Desde luego, vemos una persistencia por parte de los Gobiernos árabes—“en mantener un estado de guerra, en desplegar una propaganda hostil, boycott y bloqueos y en continuar recurriendo a actos de agresión armada por tierra y por mar”.

De poco ha servido que Israel ofreciese la firma de Pactos de no-agresión. (Así, por Eban, el 6 de octubre de 1954, en la Asamblea General de la O. N. U.)

La realidad es que como ha subrayado Israel—ante el Consejo de Seguridad (12 noviembre 1953)—, “no hay seguridad sin paz”. Ahora bien, según hemos leído en una publicación oficial, “el objetivo de este país es la paz, pero no el suicidio” (*V. Israel Faces Danger*, noviembre 1955, página 15.)

Una ojeada a la política exterior de Israel manifiesta palpablemente esas evidencias. (Vid. un intento de sistematización de ella en nuestro trabajo publicado en

*Mundo*, número 842, 24 junio 1956, páginas 261-263.)

\* \* \*

Pues bien, una reveladora proyección de tales circunstancias se perfila en la cuestión “Israel y las Naciones Unidas”.

El volumen registrado en esta sección se encuadra dentro de la serie *Estudios nacionales sobre la Organización internacional*, patrocinada por la fundación Carnegie.

De su elaboración se ocupó un grupo de la Universidad Hebrea bajo la presidencia de Nathan Feinberg, profesor de Derecho y de Relaciones Internacionales.

Un detalle conviene resaltar: la preparación del estudio se veía complicada por el gran cúmulo de material; debido—por un lado—a las múltiples actividades del Gobierno de Israel y de sus representantes, en el seno de las Naciones Unidas y de sus Agencias especializadas, y, por otro, al amplio interés israelí en la actuación de la O. N. U.—particularmente, en relación con la cuestión de Palestina y otros problemas medio-orientales.

La parte primera del libro traza el fondo del asunto de la incorporación de Israel a las Naciones Unidas, ofreciendo un esbozo histórico, algunas premisas insoslayables y el significado de la admisión del Estado israelí en la O. N. U.

La parte segunda va encaminada a presentar los problemas de las relaciones is-

raelí-árabes (declaración de independencia; hostilidades; tregua; mediación; esfuerzo de conciliación; mantenimiento de los Acuerdos de armisticio); la cuestión de Jerusalén; el problema de los refugiados árabes; la cooperación regional en el Oriente Medio (opiniones sobre la Liga Árabe, etc.); asuntos de preocupación judía, y conflictos entre el Este y el Oeste en la urdimbre de las Naciones Unidas.

Son las páginas comprendidas entre la 195 y la 294 las que, propiamente hablando, se dedican al enfoque de la postura israelí ante las facetas de la O.N.U., en unos cuantos capítulos; organización y procedimiento; mantenimiento de la paz; papel del Derecho; Derechos humanos; asistencia técnica; reforma de la Carta.

De la lectura de este estudio, surge una evidencia indudable: "la evolución de la actitud nacional hacia las Naciones Unidas, pasando del idealismo de los años 1945-1948 a una pesimismo en incremento" (pág. 293).

Efectivamente. La opinión israelí se ha visto conmocionada por el fallo de las Naciones Unidas y de las Agencias especializadas en crear un sistema razonable de cooperación regional y por su impotencia frente a la intransigencia árabe. De modo parejo, la desilusión ha caído sobre las esperanzas de los israelíes de que su pertenencia a la O.N.U. y su actividad en ella acelerarían su integración en el Oriente Medio (pág. 291).

Ciertamente Israel ha obtenido beneficios—importantes e incuestionables—de su calidad de miembro de la O.N.U.—de manera especial, en el terreno social.

Pero, por encima de todo, hay que contar con una realidad: la opinión pública de Israel ha llegado a la conclusión de que las Naciones Unidas son incapaces de aportar algún progreso real a la solución de los problemas existentes entre su país y los Estados árabes. El libro que comentamos cita algunos factores realmente reveladores: la estéril permanencia de la cuestión de Palestina en la agenda de la Asamblea y del Consejo de Seguridad, sin visibles resultados; la impunidad con que los árabes hacen de la O.N.U. una estación emisora de su propaganda contra Israel; la forma en que las Naciones Unidas parecen tolerar la hostilidad árabe hacia la nación israelí... Con la particularidad de que tales factores no sólo irritan a la opinión de Israel, sino que en los últi-

mos tiempos son responsables en grado no pequeño de una progresiva agravación de la tensión árabe-israelí (vid, págs. 292-293).

Ahora bien, como se nos advierte en este volumen, tanto el Gobierno como el público de Israel son conscientes de que, en una gran parte, "su país resulta víctima del deterioro de la situación internacional", en la que un síntoma lo constituye "el debilitamiento de las Naciones Unidas y de su autoridad". En tanto que continúe ese panorama mundial, las esperanzas de Israel deben seguir basándose en sus propios esfuerzos y en la comprensión de la opinión mundial consciente—dentro y fuera de las Naciones Unidas.

Observe el lector que una buena porción de la documentación del libro reseñado procede de publicaciones en hebreo. (La página 14 inserta la nota sobre las fuentes). La bibliografía va al pie de las páginas; la Resolución de la Asamblea General de la O.N.U. sobre el futuro Gobierno de Palestina, de 29 de noviembre de 1947; y una nota sobre los órganos subsidiarios de las Naciones Unidas referentes a la cuestión de Palestina (muy interesante, dentro de su concisión).

\* \* \*

Y tras las experiencias de los últimos tiempos, los israelíes se han dado cuenta de que su suerte no se halla subordinada exclusivamente a las ambiciones de un Nasser o de algún coronel de Damasco, ni aun a la cantidad de aviones a reacción y de carros proporcionados por los rusos a los árabes, sino que depende de Moscú y de Washington. En estos centros radican las fuerzas para que el mundo israelí-árabe se entregue a un combate a muerte o a una coexistencia pacífica. (Todo el conjunto de las perplejidades de Israel ante la situación presente del Oriente Medio se concreta en el artículo publicado por Philippe Ben en *Evidences*, en diciembre de 1957.)

La cosa es que, hoy por hoy, Israel está aislado en un hostil Oriente Medio, su medio geográfico. (D. Catarivas en *Israël Almanach* 1955-56, pág. 5.)

La integración del Oriente Medio en la "guerra fría" ha proporcionado a los israelíes una lección: si bien la campaña de Sinaí tuvo un saldo favorable para Israel, éste no puede esperar resolver el complejo conflicto con los árabes por el único instrumento de la dialéctica de las armas.



#### NOTICIAS DE LIBROS

¿Futuro para el Estado israelí? Se ha llamado a Israel “el país de la fe”—por múltiples motivos—. Las realizaciones conseguidas hasta la fecha dan la razón a ese aserto. Pero las interrogaciones—políticas y económicas—del porvenir van a ponerla a prueba.

Israel ha de enfrentarse “directamente” con los problemas. Ha de pensar más en Nasser que en las Naciones Unidas. En un Nasser “con política exterior, pero sin po-

lítica interna” (opinión recogida por Edward Wakin, en uno de los artículos de la serie *Nasser visto por los orientales*, con todo lo que ello supone). ¡Confuso mundo medio-oriental sobre el que campean tantas exigencias económico-sociales, que un solo dinamismo exterior—no decimos artificial—en modo alguno puede superar! Israel marca una ruta...

L. R. G.

